

Semanario del Diario Oficial El Peruano
| Año 104 | 3a etapa | N° 227



Tejer el futuro **Ritos del Andes**
Camino de rehabilitación **Fiesta del Qoyllur Rit'i**

POSTAL DE RAQCHI

EL GIGANTESCO MURO DEL TEMPLO DE WIRACOCHA

Semana del 30 de mayo al 5 de junio de 2011 • DISTRIBUCIÓN GRATUITA

RESUMEN

5 | TRADICIÓN

La fiesta del Qoyllur Rit'i es la mayor muestra de sincretismo andino.

8 | PORTAFOLIO

La Agonía de Rasu Ñiti, obra de José María Arguedas es llevada al ballet.

12 | TURISMO

El templo de Wiracocha es uno de los vestigios incas mas preciados.

14 | CULTURA

Tres amigos de Carlos Eduardo Zavaleta cuentan anécdotas del autor.

16 | EL OTRO YO

La actriz Jimena Lindo resalta el amor filial y la experiencia de ser madre.



PORTADA



MONUMENTO. El templo de Wiracocha en Raqchi, en primer plano una campesina arreado a su ganado. FOTO: Óscar Durand

DIRECTOR FUNDADOR : CLEMENTE PALMA

DIRECTORA (E) : DELFINA BECERRA GONZÁLEZ
SUBDIRECTOR : JORGE SANDOVAL CÓRDOVA
EDITOR : MOISÉS AYLAS ORTIZ
EDITOR DE FOTOGRAFÍA : JEAN P. VARGAS GIANELLA
EDITOR DE DISEÑO : JULIO RIVADENEYRA USURÍN
DIAGRAMACIÓN : CÉSAR FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
TELÉFONO : 315-0400, ANEXO 2030
CORREOS : VARIEDADES@EDITORAPERU.COM.PE
MAYLAS@EDITORAPERU.COM.PE

Variedades es una publicación del Diario Oficial

El Peruano

2008 © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

CESTEROS DEL PENAL DE LURIGANCHO

La ruta del junco



LABOR. Decenas de internos trabajan en los diversos productos elaborados a base de junco, un insumo ecológico.

La vida en la cárcel es muy dura. Los sueños de un futuro mejor parecen inalcanzables. Por eso, resaltamos esta crónica que da cuenta del esfuerzo de decenas de internos que ven en la cestería un camino hacia la rehabilitación y corregir los errores del pasado.

ESCRIBE/FOTOS: ROLANDO DONAYRE RÍOS

Transportado desde las Albuferas de Medio Mundo, humedal ubicado a cuatro horas al norte de Lima, en Huacho, el junco es como la vida misma. Se dobla, se entrecruza con otros, para adquirir alguna forma y tomar algún sentido que justifique su abrupto traslado desde su lugar de origen.

En su ruta hacia la capital, el junco se ha entretreído no solo con sus similares, sino también con las vidas de más de 50 internos, artesanos del penal de Lurigancho, quienes desde hace ocho años desarrollan la cestería, actividad que no solo les ha servido para ganarse el sustento, sino también –y esto es lo más relevante– para sobrevivir sus esperanzas en medio del duro encierro.



ARTESANÍA. Los internos del establecimiento penitenciario de Lurigancho encuentran en la cestería un oficio que les ayudará a rehabilitarse y reinsertarse en la sociedad.

EN MEDIO DEL SILENCIO CÓMPLICE, LOS CESTEROS MATAN O AVIVAN POR HORAS EL RECUERDO DE LO QUE FUE, DE LO QUE PUDO SER, MIENTRAS PLACERAS Y PLACERONES, ÑONOS Y SOMBREROS MEXICANOS SE ENTRETEJEN EN EL FRAGOR DE LAS SUFRIDAS MANOS, TAL VEZ DOS O TRES POR FAENA....



ECOLÓGICOS. Los productos, como las canastas, reemplazan a las bolsas de plástico y no dañan el ambiente.



Los cesteros de Lurigancho se agrupan en dos lugares, uno en el pabellón N° 19C del Inpe (talleres industriales) y otro en el pabellón N° 08 al interior del penal, o como los internos lo llaman, "La Pampa".

Las labores se inician desde el amanecer hasta que el sol se oculta, incluso algunas madrugadas, cuando un grupo de noctámbulos prefiere matar la monotonía del tiempo mediante el trabajo productivo a la luz de la luna.

Sin embargo, la labor de los cesteros puede ser permanente si alguna empresa o institución hiciera algún pedido especial. Entonces se hacen las coordinaciones a fin de darles las facilidades, comenta Edwin Velásquez, jefe de trabajo del penal.

En medio del silencio cómplice, los cesteros matan o avivan por horas el recuerdo de lo que fue, de lo que pudo



PRODUCTOS. Se elaboran canastas para el mercado, loncheras escolares, cunas tipo Moisés, sombreros y otros.

ser, mientras plaseras y placerones, ñonos y sombreros mexicanos se entretejen en el fragor de las sufridas manos, tal vez dos o tres por faena, tal vez un poco más, si los dedos resisten la exigencia, hasta reunir el dinero necesario para cubrir sus necesidades, y con un poco de suerte, el de sus familias.

Visto así, el junco se convierte en uno de los ejes que mueve este gran molino compuesto por más de 7 mil internos. El penal se activa de repente, se moviliza por la tarde, un martes o jueves, a la entrada de las tres o cuatro carretillas que ingresan al penal con los pesados fardos de 90 kilogramos, unos crudos y otros de colores intensos. En realidad, más de una tonelada y media de junco ingresa mensualmente al recinto.

Un puñado de internos se agolpa, con ímpetu, frente a la malla donde miembros de la Policía Nacional resguardan la seguridad. Todos impacientes esperan una oportunidad para cargar sobre sus espaldas la materia prima y llevarla por unas monedas a los laboriosos cesteros.

Todo un espectáculo es observar cómo los internos cargadores, cual hormigas transportadoras, llevan a lo largo de una ruta de unas 15 cuadras urbanas, no solo la fibra que entreteje los sueños, sino la misma sangre que nutre al penal y le da la vida.

En el camino, los curiosos se detienen, dejan su conversa amical y enmudecen al percibir el jadeo casi agonizante de los cargadores y sus intensas respiraciones. Entonces, en como una reverencia silenciosa, los internos les abren espacio, les ceden el paso para que puedan proseguir su viaje, deteniéndose a ratos para cobrar nuevas fuerzas y continuar así hasta dejar la preciada carga a su destino.

La ruta del junco se aviva cada 15 días, los días en que



llega el material y que la única proveedora recoge los 14 tipos de productos en cestería que incluso han cruzado las fronteras de Ecuador, Bolivia y Chile en su largo trayecto de distribución comercial.

Una vez llegadas las hebras naturales al taller, el grupo humano se reparte las labores. Es aquí que entran a tallar los plantilleros, que son los que inician la elaboración de los cestos, entrecruzando los juncos que serán la base de los canastos. Luego prosiguen los levantadores, que usarán sus punzones y los pequeños cajones de madera que, a manera de moldes, darán forma a sus trabajos.

APUNTES

- Más de una tonelada de este material ingresa al penal de Lurigancho y sirve para generar ingresos.
- Los internos elaboran 14 tipos de productos: carrito (S/. 5.00), loncherita (S/. 7.50), sobres tipo cartera para mujer, balde (S/. 10.00),
- También, placera –canasta (S/. 10.00)–, placerones (S/. 15.00), sonaja para bebé, volvo –cesto para llevar comida (S/. 25.00)–, ñoño –para guardar ropa (S/. 60.00)–.
- Los interesados en los productos de cestería pueden comunicarse con Edwin Velásquez, jefe del Área de Trabajo del Establecimiento Penitenciario Lurigancho a los teléfonos: 945025090 y RPM *197886

De esta forma, la creatividad de los diseños no tiene fin. En el teje y teje con fibras de fuertes colores rojo, morado, verde, naranja o amarillo se irán formando figuras de animales, formas geométricas y, tal vez, se dibuje el nombre de algún ser querido, solicitado por algún cliente que luego lo usará como un obsequio.

Las horas pasan, quizá tres o cuatro, y es entonces que el cesto pasa a manos de los acabadores, que se encargarán de darle los toques finales, asegurando que todo borde esté perfectamente reforzado con rafia y unido entre sí. Finalmente, los hacedores de asas hacen su parte y colocan el resistente accesorio, entretejido para soportar más de 20 kilos de carga a fin de dar comodidad y seguridad a los usuarios.

El junco ahora ha tomado una nueva forma y se ha mezclado con la humanidad de los internos. Ha adoptado la figura de una sonaja para bebé, un portacuatrerno, una cartera para mujer, una cunita tipo Moisés o una alegre loncherita escolar. No importa la forma ni el tamaño, el junco se ha transformado, ha madurado, tiene ahora un carácter, una personalidad. Se diría que es una nueva persona, una con el rostro de la rehabilitación, espejo mismo de sus formadores.

Como cobrándose una revancha a la vida, el junco sale de la prisión, y en su ruta, sin vergüenzas que lo detenga, prosigue su viaje como una extensión de los cesteros, para reivindicarlos y reinsertarlos nuevamente en la sociedad, en algún mercado, colegio, centro laboral o alguna iglesia de la capital.

Desconocemos el destino final del junco, solo sabemos que ha continuado su ruta y dejado tras de sí a los internos del taller, sus artífices, sus hacedores, llevándose consigo mismo una parte de sus vidas.

Sin saberlo, estos hombres han dejado un mensaje de esperanza a través de la huella de su trabajo, escrito en cada nudo ajustado hebra por hebra. Para aquellos que lo quieran ver el mensaje será siempre el mismo: los cesteros de Lurigancho tejen con sus manos los sueños de su propia libertad y –al igual que el junco nacido en los humedales– continuarán su ruta hasta justificar de alguna forma o dar algún sentido a su abrupto traslado desde su lugar de origen hasta el penal que hoy entreteje sus vidas.

A más de cuatro mil metros sobre el nivel del mar, el Señor de Qoyllur Rit'i convoca a miles de personas, especialmente campesinos cusqueños. Acompañados por danzantes y bandas de músicos, los peregrinos desafían el difícil acceso al santuario y las pésimas condiciones climáticas.



PROCESIÓN. La imagen del Señor de Tayankani sale en peregrinación desde el santuario de Sinak'ra. Allí llegan devotos provenientes de Paucartambo y Quispicanchi.

FIESTA DEL SEÑOR DE QOYLLUR RIT'I

Peregrinos de la fe

ESCRIBE: JESÚS RAYMUNDO TAIPE
FOTOS: ALBERTO ORBEGOSO SIMARRA

Entre los nevados, y cerca de la eternidad, conviven la paz, los milagros y la redención. Iluminados por su fe, miles de creyentes han convertido al peregrinaje en el bálsamo de todas sus angustias y se llenan de energía y oxígeno que suelen extinguirse a cuatro mil

metros sobre el nivel del mar. Arriba, muy arriba, la vida no tiene sentido si no hay devoción.

Al pie del Ausangate, las plegarias al Señor de Qoyllur Rit'i brotan con la misma naturalidad con que las aguas de los nevados purifican el alma. Se expresan en pasos y movimientos que nunca duermen, en notas musicales que colorean la vida de las alturas, y en cánticos que imitan los saludos espontáneos de los campesinos. Son

alumbradas por velas y cirios tallados que se inspiran en la intensidad de las nieves perpetuas.

DÍAS DE FE

Durante cerca de tres semanas, que comienza antes del Corpus Christi católico, los peregrinos de todos los rincones del país entregan sus días a la fiesta en honor al Señor de Qoyllur Rit'i. Es el caso de los q'eros, que conservan

tradiciones prehispánicas. Todos ascienden acompañados por grupos de bailarines y portan una pequeña imagen en una cajuela denominada apuyaya (Señor Padre), que luego será colocada en el lado derecho del altar.

Aunque el día central es el martes de la Santísima Trinidad, las actividades se realizan desde el jueves anterior al Corpus Christi en diversos escenarios, como el santuario, la explanada y los nevados. Es evidente que con el paso del tiempo, la celebración que, antes se caracterizaba por ser de agricultores y pastores cusqueños, hoy convoca a los turistas que, incluso, vienen de otros países.

Desde las ocho de la mañana del viernes, cada dos horas se realizan misas. Al día siguiente, también a las ocho de la mañana, se programa la misa de "coronación" de los nuevos celadores, que son los nuevos integrantes de la hermandad. A ellos se les coloca cintas bendecidas en el cuello y el capellán les da tres azotes "trinitarios" para que ayuden mejor al Señor.

El domingo es un día diferente. Además de las misas que continúan cada dos horas, siempre desde las ocho de la mañana, a las tres de la tarde empieza la procesión del Santísimo frente al santuario, acompañado por los

**AL PIE DEL AUSANGATE,
LAS PLEGARIAS AL
SEÑOR DE QOYLLUR RITI'
BROTAN CON LA MISMA
NATURALIDAD CON
QUE LAS AGUAS DE LOS
NEVADOS PURIFICAN EL
ALMA. SE EXPRESAN EN
PASOS Y MOVIMIENTOS
QUE NUNCA DUERMEN,
EN NOTAS MUSICALES
QUE COLOREAN LA VIDA
DE LAS ALTURAS...**

pabluchas o ukukos (osos danzantes), bandas de músicos y dos celadoras que esparcen pétalos en el trayecto. El aroma de los rezos y cánticos se entremezclan con el del incienso.

En la noche comienza el ascenso de los pabluchas de

Paucartambo y Quispicanchi a los nevados. En los últimos años se les han unido los de otros pueblos cusqueños. Además de flores, velas y cirios, suelen llevar cruces decoradas con ponchos y chalinas. En los glaciales los colocan, mientras rezan con gran devoción. El martes siguiente recién los bajarán. Antes descendían cargando bloques de hielo en sus espaldas, pero la costumbre ha cambiado debido al deshielo de las montañas.

MOMENTO CUMBRE

El lunes las misas comienzan a las cuatro de la madrugada. A las diez es la misa que recuerda a los devotos fallecidos y al mediodía la de los pabluchas, conocidos también como "soldados del Papacito". Esta costumbre fue instaurada en 1970 en gratitud a estos personajes que mantienen celosamente el orden y la limpieza durante la peregrinación, además de atender a los heridos o enfermos y ser el alma de las presentaciones artísticas.

La procesión del Señor de Tayankani y la Dolorosa empieza a las tres de la tarde. Las imágenes se movilizan en sus andas de madera, portando cajas protectoras que guardan flores y alimentos. En la noche se ofrece la serenata



CELEBRACIÓN. Este año la semana central de la festividad del Qoyllur Rit'i se inicia el viernes 17 y culmina el jueves 23.

con la participación de las comparsas, que al inicio danzan en el templo y luego lo hacen fuera del recinto sagrado. A las cuatro de la madrugada empieza la Misa de Gallo, que es seguida por otras más.

Al mediodía del martes se inicia la procesión de las 24 horas, llamada así porque precisamente dura ese tiempo. El recorrido es largo, pero nunca agotador. En cada uno de los poblados descansan y ofrecen alabanzas al Señor de Qoyllur Rit'i y al Señor de Tayankani. Antes del amanecer, los fieles se arrodillan, se saludan y despiden hasta el próximo año. Es el momento de bautizar a los nuevos bailarines y sancionar a los que cometieron faltas.

A las once de la mañana del miércoles se reanuda el retorno a Ocongate, donde los peregrinos lo esperan. En la noche se realizan más presentaciones de danzas y la quema de castillos, hasta el amanecer. Finalmente, las imágenes ingresan a la iglesia, antes de las diez de la mañana del jueves, donde la misa del Corpus Christi marca el final de la peregrinación.

ENTRE RITUALES

El guía oficial de turismo, Justo Huarca Mirano, cuenta que años atrás los bailarines y peregrinos se trasladaban solo en camiones, a través de una trocha peligrosa. "Los pablitos viajaban en las barandas de los camiones durante nueve horas. Pasaban muchas peripecias, incluso accidentes de tránsito. Hoy, con la Interoceánica un ómnibus o automóvil solo demora tres horas y media de Cusco hasta Mawayani, donde comienza la peregrinación. Y desde ahí uno puede subir al santuario a caballo".

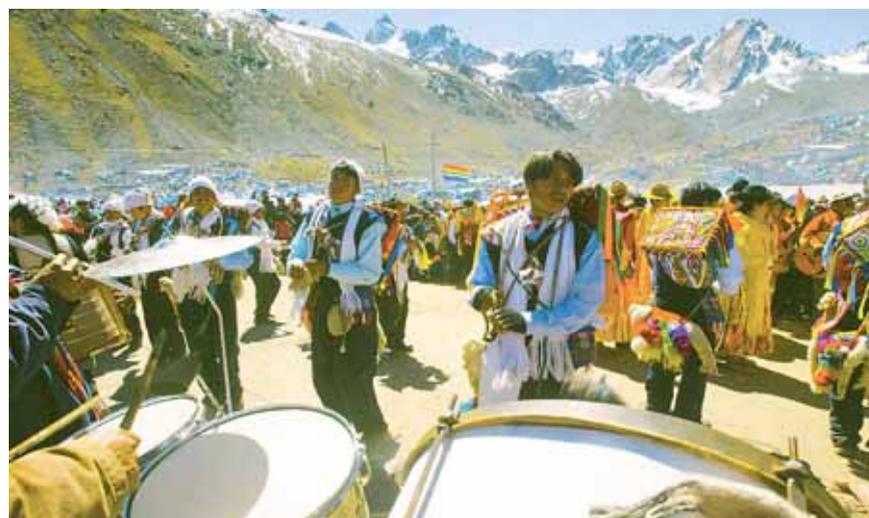
Uno de los rituales singulares que los peregrinos practican en el tramo final de la peregrinación consiste en que el devoto recoge una piedra del tamaño que considera es su pecado y las carga hasta la última apacheta antes de llegar al santuario. El investigador David Gow señala que las piedras son un símbolo de penitencia. "Uno carga con sus pecados y los deja ante el Señor".

Antes de entrar al santuario, los fieles se bañan en un manantial de agua del glacial. "Es una forma de quitarse los pecados y entrar limpios para ser bendecidos por el Señor", comenta Huarca Mirano. Otros recogerán el agua en botellitas para hacerlas bendecir. Flores Lizana resalta que en la cosmovisión andina el agua bendita es usada para curarse del "susto", bendecir los bienes y a los muertos, y protegerse de la inclemencia de la naturaleza.

Marcela Olivas Weston, autora de *Peregrinaciones en el Perú*, anota que en el mundo andino el sol también es dios. La madrugada del día central los pabluchas suben al glacial en penitencia. Se desconoce por qué algunos ya no vuelven: si se pierden en la cima o caen a los abismos. "Aunque estas muertes son lamentadas por los familiares, el resto de los peregrinos las interpreta como el deseo de un sacrificio por parte del apu".

TIEMPOS NUEVOS

A pesar de que los orígenes de la peregrinación al Señor de Qoyllur Rit'i se remontan al siglo XVIII y tiene



RITUAL. Qoyllur Rit'i empezó como una festividad andina, ahora ésta se ha extendido y en la actualidad participan pobladores de distintos lugares y clases sociales.



UNO DE LOS RITUALES SINGULARES QUE LOS PEREGRINOS PRACTICAN EN EL TRAMO FINAL DE LA PEREGRINACIÓN CONSISTE EN QUE EL DEVOTO RECOGE UNA PIEDRA DEL TAMAÑO QUE CONSIDERA ES SU PECADO Y LAS CARGA HASTA LA ÚLTIMA APACHETA ANTES DE LLEGAR AL SANTUARIO...

antecedentes precolombinos, hasta hace un poco más de dos décadas congregaba principalmente a campesinos y pobladores cercanos del santuario. ¿Qué ha ocurrido en los últimos años? La presencia de turistas, estudiosos, comunicadores y devotos de la ciudad ha cambiado la esencia de la fiesta.

Karina Pacheco Medrano, autora de *Incas, indios y fiestas*, señala que la festividad es ahora un espectáculo exótico para algunos y una deidad benefactora para la mayoría. "Habiendo sido una peregrinación esencialmente india, llama la atención que se esté extendiendo en clases

altas de la sociedad cusqueña, sea por la curiosidad que concita, la publicidad que se le otorga, o por la fama de su benignidad".

Lo cierto es que quienes cada año se acercan con fe al Señor de Qoyllur Rit'i experimentan una renovación espiritual. Cuando las fuerzas se agotan, los peregrinos reflexionan profundamente y le piden perdón por sus pecados. Y los que danzan en las alturas viven momentos emocionantes difíciles de describir. Sienten que sus corazones se llenan de paz y amor, y que alcanzan la redención divina.

APUNTES

- Aunque la mayoría acepta que el significado de Qoyllur Rit'i en español es "estrella de la nieve", otros como Jorge Flores Ochoa afirman que quiere decir "nieve blanca inmaculada y resplandeciente".

- Según la tradición popular, la fiesta se origina en 1783, cuando el niño Jesús se le apareció al pastor cusqueño Marianito Mayta y se hicieron amigos. Ellos vestían prendas bellísimas.

- Cuando el párroco de Ocongate quiso atraparlos, porque sospechaba que las ropas eran sagradas, el niño Jesús desapareció y Marianito falleció. Cuando lo enterraban, descubrieron la imagen del Señor de Qoyllur Rit'i en una roca.

UN ESCRITOR QUE FLUYE ENTRE LAS ARTES

Al ritmo de Arguedas

Dos elencos de lo mejor en su rubro, el Ballet Nacional y la Orquesta Sinfónica Nacional, presentan en el Museo de la Nación las obras *Huatyacuri* y *La agonía de Rasu Ñiti*, surgidas de la gran obra arguediana.



ESCRIBE: MIGUEL ÁNGEL VALLEJO S.
FOTOS: ALBERTO ORBEGOSO SIMARRA

Más de 100 artistas, entre bailarines y músicos, componen esta peculiar obra, barroca desde su origen: se mezclan lo popular con lo académico, lo rural con lo urbano. *Huatyacuri*, estrenada originalmente en 1982, es la historia de un hombre que cura a un señor inca y gana la mano de su hija, para luego pelear contra un dañino junto a su nueva familia política, y así ganar su ingreso a ella.

El libreto fue escrito por Francisco Stastny con música

de Alejandro Núñez de Vivanco, y en él se insinúan los mitos andinos recopilados por Arguedas acerca de los primeros tiempos, los primeros hombres.

Sin embargo, la segunda pieza es una adaptación directa: *La agonía de Rasu Ñiti*, parte del cuento homónimo. Con coreografía de Jimmy Gamonet y música de Nilo Velarde, este estreno mundial cuenta la historia de las últimas horas del gran danzante de tijeras Pedro Huancayre. De pronto, el ballet cuenta una ceremonia ritual en la que el maestro traslada su energía, su saber, a su discípulo Atok Sayku.

ESCENAS. El ballet culmina con una ceremonia ritual en la que el maestro traslada su energía, su saber, a su discípulo Atok Sayku.





TRABAJO. Los bailarines llevaron algunos talleres con danzantes de tijeras para aprender el ritual de origen prehispánico.

APUNTES

- Francisco Stastny seleccionó y escribió el libreto de *Huatyacuri* tomándolo de varios mitos que aparecen en el libro *Dioses y hombres de Huarochiri*, traducción de José María Arguedas.

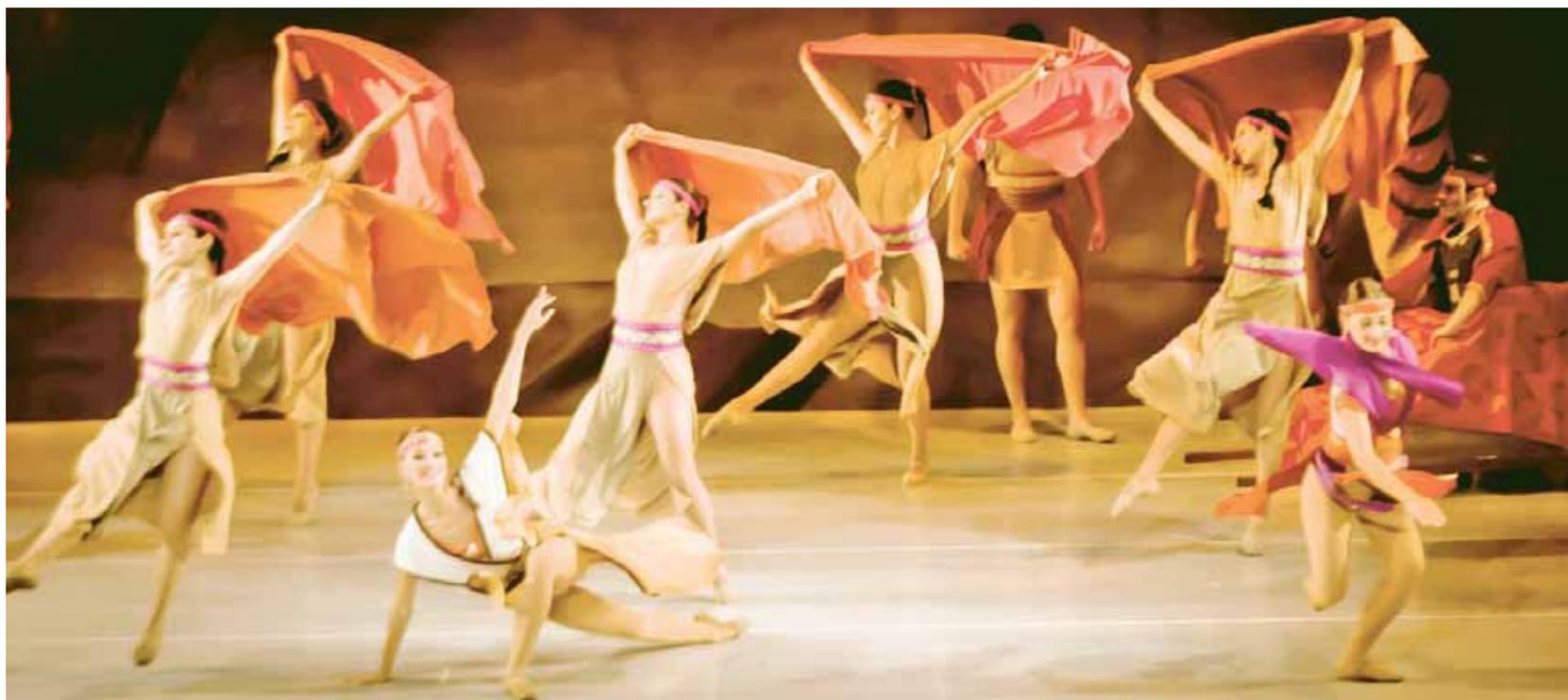
- Esta coreografía, dividida en seis escenas, sintetiza la dimensión de los mitos que narran siempre acontecimientos relativos al tiempo de la creación del mundo.

AUNQUE ARGUEDAS NUNCA ESCRIBIÓ TEATRO, VARIAS OBRAS HAN SALIDO A LAS TABLAS BASADAS EN SUS LIBROS. Y ESTO NO ES GRATUITO. QUIZÁ LA TEATRALIDAD SURJA DE LAS DESCRIPCIONES Y DIÁLOGOS, PERO SOBRE TODO POR ESE ESPÍRITU QUE IRRADIAN SUS NOVELAS...



PORTAFOLIO

10 • VARIEDADES



ARTE. La obra *Huatyacuri*, narra la historia de un personaje tomado de los mitos de Huarochirí, traducido por José María Arguedas. Fue estrenada originalmente en 1982.

EN LOS ESCRITOS DE ARGUEDAS SE PERCIBE LA PALABRA VIVA, LA TRADICIÓN CAMBIANTE DE UN PAÍS QUE ESTABA DE ESPALDAS A SU CULTURA POPULAR. ARGUEDAS ESCRIBÍA SIEMPRE EN UNA LUCHA CONTRA EL LENGUAJE, RENOVÁNDOLO, CONSTRUYENDO SECUENCIAS NARRATIVAS MUY MUSICALES.

PALABRA QUE FLUYE, COMO UN RÍO

La traducción exacta de una obra literaria a la danza es imposible, solo queda la evocación del texto. En el caso de *La agonía de Rasu Ñiti*, se trata de una renovación del mito en otro lenguaje, pero cercano a lo que representa, pues los bailarines llevaron algunos talleres con danzantes de tijeras. El encuentro de los artífices, el encuentro de las artes.

Aunque Arguedas nunca escribió teatro, varias obras han salido a las tablas basadas en sus libros. Y esto no es gratuito. Quizá la teatralidad surja de las descripciones y diálogos, pero sobre todo por ese espíritu que irradian sus novelas, por esa realidad conflictiva, sus personajes encontrándose y extraviándose en varios mundos.

En los escritos de Arguedas se percibe la palabra viva, la tradición cambiante de un país que estaba de espaldas a su cultura popular. Arguedas escribía siempre en una lucha contra el lenguaje, renovándolo, construyendo secuencias narrativas muy musicales. La música de la fusión.

Tal vez de esa mixtura literaria aparezca el encuentro entre géneros, a través de una palabra que fluye sin necesitar siquiera de idiomas, como la danza, como las dos serpientes amaru o el río subterráneo bajo la capital. La última función será mañana, martes 31, a las 20:00 horas. Un necesario encuentro.



ARGUMENTO. En la historia de *La agonía de Rasu Ñiti* aparecen diversos personajes mitológicos andinos.



EDDY MARTÍNEZ

El pequeño gigante

Él inmortalizó el tema "Perú campeón", junto a Oswaldo Campos, cuando el país vivía la fiebre futbolística en la década de 1970. Pero Eddy Martínez fue más que esta canción, interpretó como pocos valeses y boleros gracias a su hermosa voz.

Por 1953 asombró al público limeño un adolescente que con su uniforme "comando" escolar y con su boina en la mano –por respeto a los espectadores– empezó a cantar las notas del conocido tema del gran Agustín Lara: "Granada", obra musical que era la preferida por los tenores y muy temida por muchos cantores. Al terminar el tema, la gente aplaudió como nunca antes en Radio Victoria; había debutado meses antes en la desaparecida Radio San Cristóbal. Así empezó la carrera artística de "Eddy Martínez", cuyo verdadero nombre era Guillermo Francisco Bedoya Martínez, hijo del pianista lambayecano Leopoldo "Polito" Bedoya, instrumentista solicitado en los auditorios de las radioemisoras de

aquel entonces. Recuerdo, como si fuera ayer, escuchar de sus labios un valse que a pesar de mi conocimiento en este tema jamás había oído, ni en disco ni en radio ni en jaranas, era "Mis últimas notas", de Héctor "Patorro" Rojas Goyeneche, músico piurano que triunfara en los anuales concursos de las Fiestas de las Pampas de Amancaes en 1924, con la Rondalla Piurana. Eddy, no sé si por suerte o por los cuidados de su padre, que era profesor de las primeras lecciones de canto, conservó su hermosa voz, luego de la obligatoria transición de adolescente a joven, convirtiéndose en un tenor lírico popular. Cabe añadir que su repertorio no era preferentemente criollo, sus mejores éxitos los consiguió cantando boleros y música ligera, "Amapola", "Violetas imperiales", "Ojos tapatíos", sobre todo en Argentina.

Oswaldo Campos, recordada segunda voz de Javier Gonzales en Los Trovadores del Perú, formó con Eddy un dúo que denominó los "Ases del Perú". A pesar de las



bellezas de las voces, no obtuvieron éxito, pero quiso la casualidad que con ocasión del campeonato mundial de fútbol que se realizó en México en 1970, el doctor Félix Figueroa Goitizolo compuso la polca que tituló "Perú campeón", la que obtuvo inmediato éxito con las voces del mencionado dúo.

La letra decía:

*¡Perú Campeón! ¡Perú Campeón!
Es el grito que repite la afición.
¡Perú Campeón! ¡Perú Campeón!
Dice en cada palpar mi corazón.*

*Hay que ir a triunfar al mundial.
Venceremos a todo rival,
con el lema: Perú a campeonar,
siempre arriba, Perú debe ganar.*

Con Rubiños en el arco la defensa es colosal, Gonzales, Orlando La Torre, Nicolás Fuentes y Chumpitaz, Challe, Mifflin y Cubillas, y el gran Perico León, Baylón y Alberto Gallardo completan la selección.

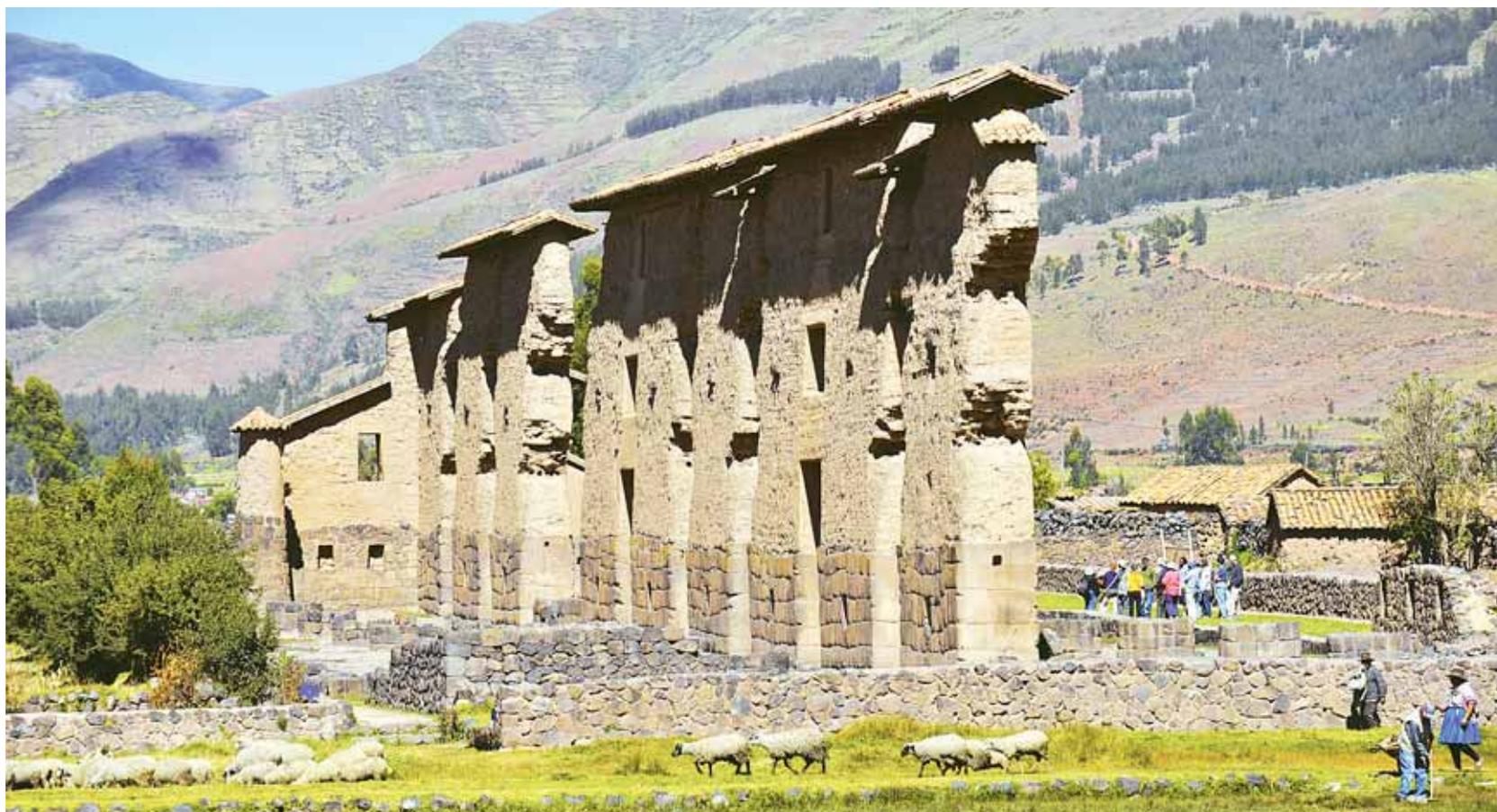
Extraña es la ausencia de Oswaldo "Cachito" Ramírez, héroe de la jornada deportiva, al colocar dos goles en el arco del poderoso equipo argentino, en el estadio "La Bombonera" del Boca Juniors, dejándolo eliminado del mundial.

Anotaremos que más que por sus méritos artísticos, Eddy era muy querido por su sencillez, su fraternidad y, sobre todo, su solidaridad; él y Lucho Barrios eran los primeros en estar presentes cuando se convocaba a una actividad para conseguir fondos en beneficio de algún compañero

artista, con problemas de salud.

Su salud empezó a resquebrajarse estando en Miami; hasta allá viajaron periodistas peruanos de nuestra televisión para hacerle un reportaje, en el cual solicitó atención médica a quien tuviera a bien brindársela, pues quería regresar a su querida patria. Inmediatamente, un grupo de amigos empezó a gestionar el pedido ante la Sociedad Francesa de Beneficencia y el directorio de ésta, presidido por Miguel Fort Barcelli, aprobó por unanimidad atenderlo desinteresadamente en la Clínica Maison de Santé, de su sede de Lima; le enviaron una ambulancia hasta el aeropuerto Jorge Chávez, para recibirlo y trasladarlo hasta donde sería atendido con todo esmero y afecto durante cerca de cuatro meses, hasta que la ciencia no pudo ganar en su defensa y falleció el 20 de abril de 2011.

A más de un mes de su partida, recordamos a este gran peruano, pequeño de estatura, pero gigante en el arte y la amistad. Hasta siempre, Eddy.



VESTIGIO. El impresionante muro central del templo de Wiracocha de doce metros de altura. El centro arqueológico es rectangular y mide 92 metros de largo y 25 de ancho.

EL SITIO ARQUEOLÓGICO INCA

Los muros de Raqchi

Los gigantescos muros del templo de Wiracocha, las colcas y los baños del inca, en el pueblo de Raqchi, hablan de la importancia que tuvo este centro administrativo inca. Cada día, más de 200 turistas llegan a este pueblo para desenfundar su pasado.

ESCRIBE: JOSÉ VADILLO VILA
FOTOS: ÓSCAR DURAND

1 El río Vilcanota susurra sus aguas a lo lejos, al otro lado de la pista Cusco-Sicuani. Cinco minutos a pie separan al pueblo de Raqchi del asfalto. Los escolares bien peinaditos avanzan apurados en dirección contraria, a esperar que la combi pare, para ir a la escuela, en otro pueblo, aquisito no más. Nosotros vamos a las entrañas de Raqchi, a conocer los famosos muros del templo de Wiracocha, que dicen que son tan altos que parecen hechos por los pururunas (hombres gigantes).

Raqchi es como la alegría, un pueblo breve. De un poco más de 80 casas, sostienen. Aquí se dedican a la cerámica para el turismo o a las labores del campo. Los ubicuos gorrioncitos cruzan el cielo azul; las vacas rumian en un chacra que también tiene arcos y es cancha de fútbol dominguero; los campesinos avanzan en ojotas, con sus "buenos días" a cuestras, a veces en bicicletas o arreado ovejas, seguidos de sus perros como extensiones de su cuerpo. El sol ya empieza a quemar sobre los 3,480 m.s.n.m. y los montoncitos de mazorca pequeñas en las chacras hablan de una mala temporada: que los apus y la helada este año les han jugado una mala pasada, explican.

El sonido del agua acompaña al caminante esos minutos.

Es un chorro eterno, fresco y frío, cae por un canal entre las piedras de las andenerías de cuatro metros, que parecen recién hechas porque fueron revitalizadas por las manos de estos vecinos de Raqchi, que tal vez son hijos de los hijos, de los hijos que lo construyeron.

2 Raqchi parece tierra bendita. Las piedras andesita y pómez que vomitó el volcán Kisachata, les sirvieron para formar sus muros milenarios y también su cerámica. En la plazuela de tierra de Raqchi, el mundo recién se despereza. Gumerindo Serrano, de la oficina del ministerio de Cultura, a cargo del complejo arqueológico, dice que hemos llegado demasiado temprano, los ómnibus de turistas recién llegan a partir de las 10 y media de la mañana. Ahí el día se pone bravo, porque todos los días son *full*, un promedio de 250 visitantes pagan sus 10 nuevos soles para conocer los famosos muros del templo, las colcas, los baños del inca. La mayoría son gringos, italianos, alemanes, franceses, japoneses. Llegan en los bellos ómnibus con aire acondicionado, también hay los de bolsillos agujereados, que toman su combi en Sicuani, a sol con cincuenta céntimos, se bajan en la carretera y avanzan a pie. Cuenta Gumerindo que aquí en Raqchi la comunidad también tiene un servicio de turismo vivencial para todo aquel que lo quiera.

La iglesia San Miguel Arcángel, pequeña como capilla, corona la plazuela de tierra de Raqchi, desde donde también uno ingresa en el complejo arqueológico. En la plazuela no hay más ornamento que una cruz, ahora bien trajeadita por el mes de las cruces, por la fiesta de la "cruz velacuy" o velación de la cruz. A su alrededor se armarán los puestos a cargo de las mujeres de la comunidad, vestidas con sus "monteras" (sombrero), sus "uncuña" (manta); ellas venderán sus chacanas, sus salamancas, sus "trilogías" de cóndor, pumas y serpientes, combinando hanan pacha, kay pacha y urin pacha. Justamente, Kisachata significa la "unión de los tres", en quechua. Unos sanjuanitos ecuatorianos y el folclor *new age* de Alborada suenan y dan más sello turístico a la jornada.

3 El ex INC ha hecho un camino de quinales, el cual, metros más allá, lleva al visitante directamente a los hermosos muros del templo de Wiracocha. Solo el canto del "jacacho", el ave de voz ronca, perturba el silencio, desde los techos tejidos que protegen de las maldades del viento a las altas paredes que formaron parte de este templo llamado también por los arqueólogos "recinto grande".

De acuerdo con los estudios que se iniciaron en la década de 1960, esta área principal, que es la imagen de postal del centro arqueológico de Raqchi, es rectangular, con 92 metros de largo y 25 de ancho. Lo que sigue en pie es el muro central que definía el templo, de doce metros de altura, hecho de piedra, en sus bases, y luego de adobe. Están las 10 entradas o puertas, encima de ellas las ventanas, que servían para poner maderos y aliviar el soporte para el techo de paja del recinto, de acuerdo con los estudios del arqueólogo Pedro Taca.

Alrededor del muro principal están los restos de las 22 columnas cilíndricas de piedra –11 por lado–, descubiertas

en 1963, y que ayudaban a soportar el recinto sagrado a Wiracocha, el dios más importante del mundo andino. Estas columnas son muy particulares, porque los incas no las usaron en otras construcciones.

A uno de los costados, las puertas, que permitían ingresar a los privilegiados en el templo. Si se habla tanto del dios Wiracocha, se debe a una estatua que los cronistas contaban se hallaba dentro de este templo, pero fue retirada por los extirpadores de idolatrías. El tronco de piedra de la estatua, aún se conserva en un museo de la Ciudad Imperial y la cabeza se encuentra en el madrileño Museo de las Américas, en España, explica René Rodríguez Arque en una revista sobre este centro arqueológico.

Raqchi era una ciudad importante. A un costado del templo, guardadas por el pasto, se ubican una serie de edificaciones separadas por tres callejones. Entre los callejones y los edificios se ubicaban siete patios y cada edificación tiene seis o siete hornacinas donde se presume los habitantes ponían objetos rituales. Hablan de objetos de oro y ofrendas, aunque también pueden ser momias, que tan cerca estaban

de la vida de los precolombinos.

Las flechas de cemento sobre el césped van guiando al visitante. Junto a las edificaciones están las 156 colcas. No son pequeñas. Cada una de estas construcciones antisísmicas hechas de piedra del Kisachata tiene un diámetro de ocho metros. La teoría es que Raqchi, debido a su benigno clima en altura y estando en frontera entre zonas de quechuas y aimaras, era también un centro de almacenamiento muy importante para los incas, permitiendo alimentar a los pueblos del Collao. Es que Raqchi está en un punto importante en el camino inca entre el Collasuyo (la meseta del Collao) y el Cusco. Y de su importancia religiosa-administrativa también hablan los restos la muralla inca de casi tres metros de alto, que se ve en las cinturas de los cerros y dicen tiene una extensión de cinco kilómetros.

Hay que cruzar por un camino que rodea los muros del templo de Wiracocha en busca de los baños del inca, al pie de una laguna viva desde tiempos incas. También este trabajo incaico fue descubierto en 1963. Hasta ahora no se sabe de dónde proviene ese chorro de agua abundante todo el año, que solo baja su caudal en octubre, noviembre y diciembre, que alimenta los cinco pilones, ubicados en forma de ele, dos para un lado y otros tres de frente a la laguna. Dicen que aquí se bañaban las collas, las mujeres. Mientras que metros más allá, están otros dos pilones que utilizaban los varones. El chorro de agua helada refresca el cuello del viajero, quien duda entre tomar el camino inca al Collasuyo, como lo hacen algunos turistas caminantes, o volver al poblado, comprarse un *souvenir* y trepar a un ómnibus. Igual, las piedras de Raqchi quedarán dibujadas en la memoria.

NOSOTROS VAMOS A LAS ENTRAÑAS DE RAQCHI, A CONOCER LOS FAMOSOS MUROS DEL TEMPLO DE WIRACOCCHA, QUE DICEN QUE SON TAN ALTOS QUE PARECEN HECHOS POR LOS PURURUNAS (HOMBRES GIGANTES).



RAQCHI. En su plaza principal se ubican los artesanos que ofrecen sus productos. A un costado se ubica la iglesia San Miguel Arcángel.

A LA MEMORIA DEL ESCRITOR

RECUERDOS DE ZAVALETA

Hace un mes de su partida, pero sus amigos y discípulos mantienen vivo su legado. Tres de ellos, oriundos de Tarma, recuerdan en estos artículos las vivencias de Carlos Eduardo Zavaleta en esa ciudad y su amor no declarado a Maruja.

VIDAS PERDIDAS

Se día martes en la mañana se veía a un hombre sentado frente a una tumba. No le quitaba la mirada para nada a aquella inscripción que surgía del suelo. Parecía conversar. En la mano llevaba una flor sin nombre que minutos antes había arrancado del jardín del cementerio. El hombre que había sido encumbrado haber escrito nutritivas páginas de la literatura peruana, aplaudido y venerado por hermosas mujeres, entre ellas sus propias alumnas de la universidad, condecorado con laureles en las paraninfos académicos, ese día estaba derrumbado, solitario, perdido sobre un montículo de hierbas, derrotado y sin defensas como un galeón arrimado en las costas de una isla. A sus ochenta años sentía que se arrepentía por no haber amado, quizá por no haber declarado su amor a tiempo a aquella chiquilla de ojos redondos y de fina cabellera que solía ir a misa todos los domingos del brazo de sus papás, pero ya era tarde. Él sabía que ella le esperaba para devolverle la misma mirada de amor, pero la inexperiencia y la timidez hicieron que dejara

pasar el amor frente a sus ojos. Ella también en vano esperó por mucho tiempo aunque nunca le confesó a nadie de sus gritos reprimidos, con excepción del padre Sebastián.

El tiempo marchitó los pómulos de aquella chiquilla y se encargó de encanecer pronto su blanca cabellera. Se consagró a querer a los demás. No tuvo hijos ni amantes. Desde entonces vivió para sus sobrinos. Ofrendó su vida a cuidar de sus padres, mientras se sentía envejecer junto a ellos. Y allá, lejos en la capital, él conquistaba el mundo con sus libros, con su fama de maestro y escritor. En el otro lado del mundo, nadie preguntaba por ella, quizá porque la consideraban altiva y soberbia. Y la razón era simple, Maruja no era soberbia sino tímida. Así creció y así se curvó, sola y aislada del mundo. Con los años rápidamente la artritis retorció sus huesos; las vértebras la confinaron a una silla de ruedas y, por último, la depresión y la angina la llevaron a la tumba. Sé por sus vecinos que ella jamás entregó su cuerpo a nadie ni manchó sus labios con los labios de nadie. Su incorruptible cuerpo lo entregó a Dios. Se negó a sí misma a ser feliz —decían todos cuando murió—. Vivió esperando una dulce frase que le dijera al oído: "Te amo, Maruja". Pero jamás sucedió. Ahora él, a sus ochenta años, se dio cuenta que también la amó, pero que nunca tuvo la valentía de decírselo en su cara, excepto ese martes, que volvió a Tarma, después de sesenta años, para mirarle a los ojos y decirle: "Te extraño Marujita. Te amaré siempre mi pequeña Sasha". Pero Carlos, quien permanecía sentado, sintió en los ojos llegar una neblina húmeda que lo motivó a pensar, por un momento, en una breve frase, mientras se tomaba los cabellos frente a la cruz de mármol. Con esa mirada estéril escribió el siguiente epitafio junto a la tumba de Maruja: "A la mujer que amé y besé sin haber tocado sus labios. Perdón por todos estos años de silencio". Carlos Eduardo, meditó por un momento y con una voz quebrada, le dijo a Maruja: "He venido para quedarme contigo".

El viento empezó a zafarse de las manos de la tarde para dar paso a la inmensa luna que se agrandaba conforme llegaba la noche. Carlos permanecía sentado en esa galería

oscura que daba a cualquier lugar menos a la salida. Él también ahora comprendía que la vida es una forma de soledad si no se ama. (Héctor Meza Parra)

EL BESO DE MARUJITA

Como reza el dicho: "Al primer amor nunca se olvida". No lo olvidó el escritor Carlos Eduardo Zavaleta Rivera a Marujita durante sesenta y cinco años. Por eso llegó en busca de ella a la Perla de los Andes, el cinco de enero del año dos mil cuatro.

Primero nos hizo buscar por toda la ciudad de Tarma y al no encontrarla nos condujo al cementerio para seguir buscándola. Solo encontramos un sarcófago grande de granito blanco que decía: "Familia Aza", con este encuentro pareció contentarse en algo.

Y como me mataba la curiosidad de saber quién era Marujita, le pregunté con recelo que me dijera acerca de ella, él de buen ánimo, me dijo: "Por motivo de trabajo, mi familia llegó a esta ciudad en el año de 1939. Mi padre ocupaba la Jefatura de la Oficina de Correos y Telégrafos. La madre de Marujita era la secretaria de mi padre.

Ellas vivían al frente de nuestro domicilio. Yo, a los once años me había enamorado de Marujita, porque era una niña sumamente hermosa. Su rostro era angelical, sus cabellos dorados y rubios se enfrentaban a los rayos solares, su cutis anacarado y sensual, sus labios finísimos de color rubí adornaban su figura, sus ojos azules, como el cielo tarmeño y las demás partes de su cuerpo eran lindísimas.

Mi amigo Vicente Galleres era su enamorado. Y un día me dijo: "Carlitos, he terminado mi relación con Marujita, si quieres te la regalo. ¿Cómo? ¿Me la regalas?", contesté incrédulo. Y sin darme cuenta ya estábamos parados en la puerta de los Aza. Él tocó y ella abrió, y nos miró sonriente. Marujita, como tú y yo hemos terminado nuestro romance, te recomiendo a mi amigo Carlos, para que sea tu nuevo enamorado, le dijo.

Ella se quedó mirándonos estupefacta. Y yo también le

miraba atónito. Después de cumplir su misión de cupido, Vicente se fue. Marujita comenzó a sonreírme mientras yo le miraba sus lindos ojos. Con esa mirada y esa sonrisa, me decía, que yo le gustaba. Estuvimos de cerca mirándonos en silencio, me parecía un sueño, hasta podía respirar su aliento perfumado de mujer. Pero, qué tímido me sentía, me había quedado lelo. Ella al verme en este trance, jaló mi chompa por sus costados hacia su cuerpo y me dio un beso. Sí, un tierno beso que me estremeció el corazón. Y después de soltarme alegremente entró a su casa y cerró la puerta. **(Ernesto A. Chagua Blanco)**

ZAVALETA Y VARGAS VICUÑA

Fueron los primeros días de enero de 2004 que el escritor Carlos Eduardo Zavaleta estuvo en Tarma. Había venido por invitación del pintor muruhuayino Gustavo Puente Avellaneda, por entonces presidente de la Casa de la Cultura de Acobamba. La invitación se debió a que un año antes, en 2003, Zavaleta y Oswaldo Reynoso habían celebrado los 50 años de la publicación de *Ñahuín*, el libro de cuentos de Eleodoro Vargas Vicuña, amigo entrañable de ambos. El homenaje se desarrolló en la Casona de San Marcos incluyendo la presentación de la edición facsimilar del libro de Vargas Vicuña, todos ellos representantes de la Generación del 50. (*Ñahuín* fue publicado el 5 de diciembre de 1953).

Su visita tenía como objetivo primordial cotejar sus recuerdos, porque Zavaleta cursó parte de sus estudios secundarios en el colegio Mariscal Castilla de Tarma, hasta 1941, año en que partió a Lima. Carlos Eduardo Zavaleta estaba escribiendo una novela ambientada en Tarma, y necesitaba visitar los lugares donde pasó su pubertad. Aprovechó su estadía para conocer la tumba de Eleodoro ubicada en Acobamba, la hacienda La Florida (descrita en el cuento "Silvio en el Rosedal" de Julio Ramón Ribeyro) y la casa-hacienda Santa María, especialmente sus capillas. Buscaba un lugar donde debía de recrearse la celebración de la boda de los personajes de su novela. Años más tarde publicó el libro *Con boleto de vuelta*, un homenaje a su adorada tarmeña, Marujita Aza, su amor frustrado.

Nos deleitó con una brillante conferencia sobre Eleodoro Vargas Vicuña, fallecido el 11 de abril de 1997. Refirió que "Eleodoro era aquel hombre de figura estatuaria que llegaba a las reuniones más importantes cuando todo había comenzado. Saludaba silenciosamente y luego abandonaba la sala en el pico de la emoción". En aquella oportunidad, el autor de *Vestido de Luto*, afirmó que "Tata Mayo es el nombre de un río, ahí convergen todos los hombres".

En la opinión de Zavaleta, en los cuentos de Vargas Vicuña se aprecia un insistente "diálogo de las palabras con el silencio" porque la gran preocupación de Eleodoro al escribir eran las "esencias". Agregó, también, que la "prosa es selectiva, es poética, telegráfica, breve y sucinta. Eleodoro sabía muy bien cómo empezar y cómo terminar sus cuentos. Manejaba los misterios del lenguaje y muchas ambigüedades", sostenía el fallecido Carlos Eduardo Zavaleta, otro escritor que nos dejó en abril. **(Elías Astete Huamán)**

CON ESA
MIRADA
ESTÉRIL
(CARLOS
EDUARDO
ZAVALETA)
ESCRIBIÓ EL
SIGUIENTE
EPITAFIO
JUNTO A LA
TUMBA DE
MARUJA: "A
LA MUJER
QUE AMÉ
Y BESÉ SIN
HABER
TOCADO
SUS LABIOS.
PERDÓN
POR TODOS
ESTOS
AÑOS DE
SILENCIO"...



JIMENA ESTEFANÍA LINDO BIONDI

“Soy bien peleona”

Ella es clara en sus respuestas, peleona y le fascina las mujeres intelectuales. Jimena Lindo afirma que la maternidad le dio dirección a su vida.

ENTREVISTA: SUSANA MENDOZA SHEEN
CARICATURA: TITO PIQUÉ ROMERO

¿Qué número de hermana es?

—La tercera. Tengo dos hermanos mayores, hombre y mujer, y uno menor al que le llevo un año.

¿Se siente con reinado o sin él?

—Sin él, lógicamente. ¡La tercera nunca reina, trata de llamar la atención! Y muchas veces pienso que tal vez por eso escogí ser actriz. O cuando empecé a hacer *ballet* a los 5 años. Dice mi mamá que fregué y fregué para que me matricularan. Creo que era para brillar, para que todos me vieran.

¿Brilla ahora?

—¡Es todo un tema! El brillo se lo da uno mismo... y yo... con harta terapia (risas). Uno aprende a darse el valor que tiene. Ni más ni menos.

¿Cuál es su mayor satisfacción en estos momentos?

—Tengo un hijo maravilloso de un año y medio. Es una de mis mayores satisfacciones. Y también estoy feliz con los trabajos que realizo. Me gusta el personaje que desarrollo en *Las tres hermanas*, es el mejor que he tenido en mi carrera. Es difícil, con matices, una mujer atormentada que no es feliz, que anhela serlo y que lo es en un momento.

¿Qué liberó de usted este personaje?

—Masha es la única hermana casada. Contrajo nupcias a los 18 años con un hombre al que respetaba muchísimo a pesar de no estar enamorada de él, pero lo veía inteligente. Sin embargo, ella va creciendo y cada vez lo ve menos importante y sabio. Hasta que lo ve simple.

¿Y en qué radica su infelicidad?

—En varias cosas. Ella es una mujer que lee mucho, inteligente, una intelectual que ha sobrepasado a su marido. Él se quedó en un maestro de escuela. Un hombre simple que se jacta de saber latín. Eso le parece una tontería a ella.

¿Usted se siente una mujer intelectual?

—Me gustaría serlo. Me encanta. Pero no estudié todo lo que debía estudiar ni leí todo lo que tenía que leer. Las intelectuales me fascinan.

¿Hace cosas en su vida más por agradar que por ser feliz?

—Creo que sí. Inconscientemente tal vez. A veces, uno no da su opinión para no desagradar. Una se queda callada y no confronta. El silencio es una manera de agradar, de no perturbar. Eso me puede haber pasado en algún momento.

¿Cuál es su naturaleza, el silencio o la confrontación?

—Soy bien peleona, pero escojo a las personas con las cuales peleo, generalmente son muy cercanas a mí, con las que tengo muchísima confianza. No me atrevo a confrontar con extraños, la verdad. Entonces los extraños me pueden considerar silenciosa.

¿El amor filial es complicado?

—No sé. Lo que mi madre nos enseñó de niños es que nos sacáramos la mugre entre nosotros, que no reprimiéramos nuestras rabias, porque de grandes nos íbamos a adorar. El amor entre hermanas tiene sus cosas maravillosas y horribles. Pero para mí, mi familia es un refugio importante. Me refiero a mis padres, mis hermanos y al menor, que tiene síndrome de Down.

¿Y en teatro quién es su hermano mayor?

—Tengo un par de padres (risas): Óscar Naters (director del grupo de danza Íntegro) es uno. Me guió mucho en un momento de mi vida. Hermanas tengo varias (risas), pero mayor, porque la admiro muchísimo, es Norma Martínez. Ella lo sabe.



APUNTE

• Jimena Lindo protagoniza la obra *Las tres hermanas*, de Antón Chéjov, que presenta el teatro Británico.